

COMEDIAS INFANTILES



Dibujos
de
Vogel

V^{da} DE CH. BOURET, EDITOR

PARÍS

23, rue Visconti, 23.

MÉXICO

14, Cinco de Mayo, 14.

COMEDIAS INFANTILES



Segunda Serie

COMEDIAS INFANTILES



Dibujos
de
Vogel

COMEDIAS INFANTILES

COMPOSICIONES DE H. VOGEL

GRABADOS POR F. MÉAULLE

SEGUNDA SERIE



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

PARÍS

MÉXICO

LIBRERÍA DE CH. BOURET

LIBRERÍA DE CH. BOURET

23, RUE VISCONTI, 23

14, CINCO DE MAYO, 14

1897

Propiedad del Editor



~~~~~  
PARÍS. — IMPRENTA DE LA V<sup>DA</sup> DE CH. BOURET  
~~~~~

COMEDIAS INFANTILES

RECUERDOS DE LAS VACACIONES

MAURICIO Y JUANA

COMEDIAS INFANTILES

RECUERDOS DE LAS VACACIONES

MAURICIO Y JUANA

28 de agosto.

¿ Qué os dije ayer ?

Ha concluído ya la sinfonía y todavía estoy oyendo los frenéticos aplausos que han estallado por todas partes.

La orquesta de la ópera va á tener envidia.

Pero hablemos con seriedad ; se ha dado la señal y principia el espectáculo.

Hice el discurso de ordenanza en el que se anuncian al público las maravillas de la función. ¡ Qué desgracia que no haya imprenta en Gevrey ! Habría unido al dibujo de mi amigo Mr. Vogel, un programa de esta representación verdaderamente extraordinaria.



Por fin contaré lo ocurrido lo mejor que pueda.

Ante todo diré que las señoritas Juana y Marta se han quedado asombradas de nuestra fuerza muscular.

Ya lo creo, no era para menos : Eduardo levantó á Pablito á pulso sin que un músculo de su fisonomía denotara el menor esfuerzo. Y cuidado que Pablito pesa ; díganlo si no los bíceps de mi *administrador* (pues lo menos que yo podía hacer era dar este cargo al que posee tan precoz talento).

Yo, por mi parte, he hecho prodigios de equilibrio. Muy tranquilamente y con los brazos cruzados para demostrar que no necesitaba balancín, me sostuve cerca de cinco minutos sobre los hombros de León, sentado en el suelo, como podría haber estado sobre un tablado.

Sin embargo, debo añadir que por primera vez agradecí á la señorita Marta que no hubiera querido dar por los treinta sueldos más que ocho huevos y una libra de melocotones, pues si hubiese bebido nada más que una copita de Chambertin, mi prodigioso equilibrio habría podido comprometerme.

Recomiendo á las personas formales que piensen encaramarse á hombros de sus compañeros, que lo hagan en ayunas, ó casi en ayunas. Es consejo de amigo que habla por experiencia.



29 de agosto.

La representación de ayer comparada con la de hoy puede decirse que no fué nada.

Esta vez ha sido sorprendente.

El niño apacible y juicioso que habéis conocido hasta ahora se ha convertido en domador de fieras.

Ningún oficio es de desdeñar, y á mayor abundamiento yo tengo observado que los domadores ejercen siempre mucha acción sobre el público, que el pueblo se interesa muchísimo al ver á un hombre que vive familiarmente con las fieras y las hace arrastrarse á sus pies sólo con el poder de su mirada.

Hacia ya tiempo que me sentía dotado yo de esa fuerza fascinadora y me importaba probarla.

No cabe duda : he nacido para domar..... Lo que me faltaba era alguna fiera.

Mediante unas pocas lecciones Eduardo llegó á rugir pasablemente. He hecho de él un tigre de Bengala que he presentado al público diciendo que no había comido hacía ocho días, lo cual excitó la más viva admiración y explicó también el frenesí con que mordía los barrotes de su jaula.

Pablito, como es tan suave de carácter, estaba predestinado naturalmente á hacer de foca.



« Señoras y caballeros, dije yo, la foca que estáis viendo ha sido hallada por unos atrevidos navegantes que la recogieron á marea baja, no lejos de los faros de Etaples, cerca de Boulogne; y esos hombres de mar que ignoraban la importancia de su captura, me la vendieron á precio vil.

« Dice *papá*, mejor que muchos niños, se alimenta con pececitos y tiene tres años de edad, seis meses y nueve días, según lo prueba su fe de vida que se encontró bajo su aleta del lado derecho.

« Vamos, Pablito, así se llama, divierte á estas señoras y á estos caballeros. »

Una lluvia de sueldos nos vino encima; ¡ qué gozo! ¡ vamos á ser ricos!



30 de agosto.

¡ Con una buena salimos ahora !

Parece ser que se necesitan ciertos requisitos para hacer oficio de saltimbancos.

La primera de las formalidades consiste en pedir permiso á la policia para dar representaciones en el pueblo que administra.

Yo que lo habia olvidado, tengo ahora una responsabilidad de tomo y lomo.

Con efecto, esta mañana recibí un papelito que decia :

« Se manda á D. Mauricio que comparezca ante el comisario de Gevrey á fin de presentar la licencia en cuya virtud está autorizado para dar funciones en este pueblo. »

Buen miedo me entró ; pero á mí no me coge nadie desprevenido.

Despaché á la señorita Juana que entró en la sala de la audiencia acompañada de un severo gendarme.

Se presentó tímidamente con la humildad que la habia recomendado yo para ganarse la simpatía de la autoridad.

Con efecto, después de oír una buena reprimenda en la cual el magistrado habló con indignación de los que se dedican al oficio de saltimbancos, la



señorita Juana delineó algunos argumentos para justificar la inocencia de nuestra conducta.

Sin duda acabó por dar razones convincentes, pues el comisario al absolvió á ella y á toda la banda, bajo la condición de que no caeríamos en otra falta de la misma especie.

¡ Qué alegría !

Yo me veía ya encerrado en la cárcel y la idea de la húmeda paja de los calabozos me hacía estremecer por mí y por mis compañeros.

Lo cierto es que me hallaba decidido á todo; pensaba poner en juego todas las influencias de que papá dispone en París; pero no he necesitado apelar á tal extremo y la falta no habrá tenido consecuencias desastrosas para nosotros.



31 de agosto.

Sin embargo, no impunemente comparece uno ante un alcalde, sobre todo no teniendo costumbre de frecuentar las salas de audiencia.

El suceso nos causó tal impresión que hemos estado enfermos; pero no hay que alarmarse, las indisposiciones han sido leves.

Únicamente la muñeca de la señorita Juana (¡ es de edad tan tierna!) presentó cierta gravedad; tuvo un gran desarreglo y fué menester llamar al facultativo.

Yo hacía de médico (durante las vacaciones no hay profesión que yo no ejerza).

Me presenté con la mayor seriedad y habiendo apelado á toda mi ciencia, llevándome á la boca el puño de mi bastón como quien reflexiona mucho en el caso, aconsejé una dieta rigurosa, mucha ventilación y cama en cuanto se hiciera de noche.

Entre nosotros, toda mi ciencia se redujo á formular la receta que prescribe el médico todas las veces que le llaman para mí.

Y sobre esto me despedí, afirmando que aquello no sería nada.

La señorita Juana se empeñó en pagarme la visita; á lo cual respondí sonriendo que yo practicaba la medicina en clase de aficionado y que me feli-



citaba en todas las ocasiones que podía dar consejos á los amigos que confiaban en mis luces.

La señorita Juana acostó á su muñeca en la cuna y me acompañó hasta la puerta haciendo reverencias.

Sentí una sensación agradable, que si no me engaño debía ser hija del orgullo satisfecho.

¡ Ya me creía doctor !

Desde aquel momento me figuré conocer todos los secretos de la medicina.

¡ Por qué no puedo decir otro tanto de CORNELIO NEPOTE !



1° de septiembre.

Se prepara un gran suceso.

No nos quedan más de dos días de estancia en Gevrey y casamos á Juana con Eduardo.

Será casi la conclusión de nuestras fiestas ; y digo « casi » porque tengo mi idea para el último día.

Así pues, lo primero es mucha seriedad para el casamiento. Yo uniré á los esposos ; pero el desempeño de tan solemne cargo exige una preparación, la cual hallaré en una obra que he pedido prestada á Mr. Vogel.

Con efecto, he sabido que el que casa á la gente en el matrimonio civil, se llama alcalde, y que para esta ceremonia se ciñe la faja y lee un librote llamado Código donde hay un capítulo concerniente al acto.

Yo que no tengo el librote, tomaré una hoja de papel ; pero he aprendido el artículo 212 y le diré de memoria.

Juana se vistió magníficamente. Llevaba un traje todo de cachemir blanco con muchos adornos, un precioso sombrero blanco de una tela de seda y un soberbio ramillete.

Eduardo vestía de terciopelo negro con una flor en el ojal.

Los testigos formaban el séquito.



Yo comienzo por dirigir un discursito á los dos esposos y llego al momento de la lectura de la ley.

Artículo 212 : « Los esposos se deben mutuamente auxilio, fidelidad y... »

¡ Qué percance ! Al llegar aquí soltamos todos una carcajada y fué imposible concluir la ceremonia.

Después de habernos reído largamente, yo saqué en conclusión que somos muy niños para casarnos con formalidad y todos convinimos en dejar esta diversión á las personas mayores...

La boda fracasó.

Pero esta tarde nos desquitaremos... cuando sirvan los postres.



2 de septiembre.

He aquí la idea que tengo anunciada para el último día.

Habiendo pasado dos semanas juntos no se dirá que nos hemos separado sin dejarnos recíprocamente alguna memoria.

Ahora bien, ¿qué recuerdo nos puede ser más agradable que nuestros retratos? Sin embargo, no quiero retratos aislados; quiero un grupo en que cada cual esté representado naturalmente y no en las posturas que exigen los fotógrafos.

Instalo mi aparato.

Planto una silla encima de una mesa, sobre la silla un objetivo y lo envuelvo todo con una cortina verde para que el aparato se quede á oscuras.

Todo el mundo se halla presente.

En primer término Juana con Pablito y á su derecha Marta; detrás Eduardo con los brazos cruzados y á la derecha de Juana un gatito disecado sobre un banquillo.

Me parece que quien se moverá menos será el gatito.

Comienzo después de decir como es costumbre ¡*Atención, quietos todos!*

Al cabo de algunos segundos pongo en libertad á mis modelos y corro á ver la prueba.....

.....
¡ Horrible ! ¡ horrible !



Juana parece una negra, Marta un china y Eduardo un mono.

Consultado Mr. Vogel me explica que he puesto mi aparato del lado contrario !!!...

No le hace : como no repáramos en pelillos, nos contentamos con lo que había salido.

Siempre era mejor que repetir la obra.

En suma, tomamos el partido mejor porque nos reímos desafortadamente de aquellas abominables caricaturas.





3 de septiembre.

¡ Ha llegado el instante de la despedida !

Penoso es; pues me quedaban aún en la cabeza muchos proyectos. Pero papá me recuerda que me esperan en París los estudios que se dan para las vacaciones y tengo que aplazar hasta el año próximo la segunda serie de mi programa.

Dentro de un momento vamos á Dijón á tomar el tren de París.

Aquí concluye el *cuaderno* de Mauricio Dutilleux y no nos queda más remedio que abandonarle.

Pero ahora le conocemos : es tan fogoso en el trabajo como en el juego y estamos convencidos de que el año próximo ganará más de cinco premios para disfrutar de esos buenos días que los padres proporcionan siempre á los niños buenos y laboriosos.

ÍNDICE



Todos saltimbancos.	6
El domador de fieras.	10
El comisario.	14
El médico.	18
El casamiento.	22
La prueba fotográfica.	26
El fin de las fiestas.	30



